



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

EN SAN SEBASTIAN



UN AFICIONADO.—¡Buena bronca, querido duque! ¡Valiente manso aquel Veragua!
 EL DUQUE.—Por eso quería que se picase con la puya que yo me traigo. Así hubiese resultado un toro bravísimo.
 ¡Si conoceré yo á mis toros!

Cronicidad incurable

Hemos creído que las imperiosas vacaciones del estío, á las que no era posible que se sustrajese el negocio del arrendamiento de la Plaza de Toros, habría de señalar una tregua para la resolución de este asunto.

Tregua natural, aun tratándose de las cosas más legítimas, como no tenerla prevista en asunto que sólo busca aplazamientos y dilaciones; pero también teníamos la fundada ilusión de que el cambio de personal político y administrativo marcaría nueva orientación en el negocio, y aquellas triquiñuelas que fueron la característica de ciertas resoluciones inacabables, serían sustituidas por un proceder sincero, claro y resuelto en beneficio de los intereses generales. Vana ilusión.

Nuestras noticias acusan el mismo camino; la Dirección general, asómbrense nuestros lectores, ha reclamado de nuevo el expediente á la Diputación, que es como pedir la última placa fotográfica de un conducido por tránsitos.

Pedir el expediente de un asunto que ya hasta los chicos de las agencias postales conocen al dedillo, reclamar antecedentes para resolver si son admisibles ó no las vanas, incoloras, irrisibles bases propuestas por Niembro, para no pagar los dos trimestres de arrendamiento de la Plaza que debe á la Beneficencia, es no querer salir del camino trillado; es continuar el lío, el laberinto y la confusión más irritante, sobre todo, después de una Real orden que, aun admitida y acatada con todo su enorme favor á los intereses del contratista afortunado, señala un procedimiento que no da lugar á dudas, ni hay para qué compulsar datos, antecedentes ni informes.

Se trata, sencillamente, de elegir entre lo propuesto por la Diputación, para que Niembro pague con garantías de que no puede prescindir la Diputación si ha de velar por sus intereses; es decir, más claro: se trata de elegir lo que la Diputación tiene propuesto para que Niembro pague lo que debe, ó de elegir lo que éste propone para no pagar; y como en vez de resolver con la naturalidad que se presenta el dilema, se pide el expediente y otros antecedentes, como si se tratase de un recurso nuevo y desconocido, sospechamos con desconsolador fundamento que la segunda temporada y el invierno próximo estará sin resolver el expediente, ó mejor dicho, el pleito de si á pesar de la Real orden el contratista debe ó no pagar lo que ni él mismo se atrevió jamás á negar, y así no necesitará nuevo pretexto para disfrutar de la Plaza sin estorbo, hasta que vuelva la temporada natural, la productiva, la única en que, aunque á perras chicas y otras monedas por el estilo, va malpagando un arrendamiento que fué el mírame y no me toques de los ingresos de la Beneficencia.

¡Qué horror! ¡Qué escándalo y qué poca vergüenza!

¿Pero no saben en el Ministerio de la Gobernación la responsabilidad que contrae un funcionario público, del orden que se quiere, estorbando con pretextos tan endebles como la reclamación de antecedentes que no hacen falta, pero que en todo caso se saben de memoria hasta las mesas, los mazos de balduque y los tinteros de los Negociados, en perjuicio de intereses como los de la Beneficencia, y de una Beneficencia que nadie como ese Ministerio sabe que no paga el pan, la carne, ni los garbanzos, ni los zapatos de los chicos del Hospicio, ni las más sagradas atenciones?

¿No saben en ese Ministerio que el abuso que no quieren corregir reduce á su mitad el producto del ingreso más seguro de esa Beneficencia, y que con sólo sacar á su basta la Plaza estaría resuelto y asegurado el problema, pero que ni siquiera sirve decir que habrá postor ó no le habrá, pues es público y notorio que hay veinte, y aunque no constare esta verdad pública, jamás sería argumento para perpetuar en favor de un particular quebrado, en cuanto á este asunto, el disfrute de un usufructo que tiene una ley

que es su contrato, y cuya ley se ha infringido en términos que ya no la conoce ni la madre que la parió?

Bueno; pues ustedes seguirán sin hacernos caso; pero no hemos de cejar en nuestro honrado empeño, ni faltará algún valiente y decidido representante del país que ponga el cascabel al gato para ver hasta dónde es capaz de llegar el descoco y la desaprensión.

Cuenta la crónica, que una muchacha de humilde lugar y de notoria honradez fué á confesar.

—¿Qué traes por aquí, hija mía?—la dijo el confesor.

—Poca cosa, padre. Únicamente que Periquito el barbero....

—Malo, malo; ese Periquito es hombre de acción; ¿y qué, qué pasó, hija mía?

—Pues nada más que me cogió una mano.

—¡Pues date por cogida!—exclamó el padre.

¡Propietarios de fincas en Madrid, oído al cuento; si por vuestra desgracia á ese Periquito, no al barbero, sino al otro, se le ocurre meterse en alguna de vuestras casas, *da-ros por cogidos!*



—¡Hola, mi amigo!

—¿Ya sabrás que el 17 del próximo tomará la alternativa, por la puerta grande, el diestro madrileño Antonio Boto *Regaterín*?

—Eso me han dicho.

—¿Y también sabrás que el encargado de conferirle los poderes de matador de toros al simpático neófito, lo será el niño de Córdoba *Machaquito*?

—Por ahí, el de Madrid, no va mal, porque en punto á toreo y á inteligencia y saber colocarse en su terreno, lleva alguna ventaja; y, respecto á lo otro, puede servirle de estímulo para arrancarse á matar como él sabe cuando quiere.

—Y los toros serán de la ganadería del señor Duque de Veragua.

—No está mal tampoco para complemento, si el ilustre prócer se esmera en el envío.

—Y además...

—¿Aun hay más elementos en esa corrida? —En esa no; pero sí en las siguientes, ó en las que el *charcutero*, gran aprovechador de todos los acontecimientos, prepara con motivo del viaje de M. Loubet á Madrid.

—¡Hola, hola!

—Y en ellas, á regularcillo que se porte el nuevo matador, tomará parte, ocupando un puestecito en la combinación de marras.

—No está mal el camino, y Dios quiera que no tropiece el de Madrid.

—Eso de él depende, y á él hay que encomendarle el cuidado.

—Todo me parece muy bien, y yo lo aplaudo y lo celebro con toda sinceridad, como paisano, amigo y admirador. Pero lo que no me parece oportuno, y no lo considero procedente, es que el muchacho se prodigue tanto en esta cáncula y su nombre no se caiga del cartel.

—Eso será una opinión tuya.

—Y la de muchos aficionados y muchos amigos del referido diestro; pues ayer mismo, en esa novillada que se improvisó con *Bombita III* á la cabeza, iba á matar *Regaterín* solito, ó con su cuadrilla, los seis toros.

—Pues yo veo las cosas de distinto modo.

—Será también una apreciación tuya.

—Y la de muchos aficionados que ven las cosas del toreo á fondo, y la de muchos amigos que no se fían de engañosas apariencias.

—¿Tú dirás!

—En primer lugar, he de manifestarte que en estos negocios taurinos los toreros y los empresarios deben ir unidos, porque sus intereses son comunes, en vez de caminar como enemigos y por distintos derroteros.

—¡Sí, sí! Pero cuando se tropieza con un *charcutero* tan egoísta y tan falto de sentido práctico...

—¡Pero hombre, déjame continuar!

—Prosigue.

—¿Tú opinas que en aquella novillada, que alternando con *Bienvenida*, quedó *Regaterín* tan superiormente en todo, debió decir nuestro hombre: *¡Hasta aquí llegó el César!*, ó más claro, ó en un estilo más vulgar: *¡Otro talla!*

—¡Eso es!

—En tal caso se exponía á las iras tremebundas del ínclito *charcutero*, y á que su alternativa, caso de tomarla, fuera tan solitaria como la de *Chicuelo*, ó tan desaborida como

la de *Mazzantinito*, que casi feneció antes de adquirirla tan de improviso ó tan de sorpresa.

—¡Hombre, eso no!

—¿Pues entonces...?

—Lo que yo digo es que el hombre, por el egoísmo de un empresario que no mira más que el provecho del presente, llegue á la alternativa tan gastado de tanto repetido!

—Eso será culpa del empresario, que debió archivarlo en esa corrida para el día de la alternativa.

—¡Sí, señor!

—Entonces, tú mismo, aunque por distinto sendero, vienes á coincidir en eso de que los toreros y los empresarios deben ir constantemente unidos!

—¡Naturalmente!

—Además, yo tengo en esto otro criterio distinto al tuyo. El público que va á las corridas de abono no es el de ahora.

—Claro que no, porque en este mes no quedan en Madrid ni dos personas que paguen contribución.

—Y luego, en eso de tomar la alternativa están engañados los toreros mismos, y muchos aficionados como tú.

—¡Explicáte, hombre!

—Cuando se toma la alternativa, muchos creen que han llegado al final de su carrera, y es cuando precisamente comienzan á ser toreros.

—¿De manera que tú crees...?

—Creo que ahora, si quiere colocarse y ganar dinero, debe comenzar con las valentías aquellas cuando hacía la competencia á *Dominguín*, avaloradas, como es consiguiente, con la práctica que la experiencia le ha enseñado.

—Pero respecto á estas novilladas de ahora, ¿qué me dices?

—Lo que te he dicho anteriormente. Que cuando se toma la alternativa comienza uno á ser torero.

—¿Pero tu opinión respecto á ese asunto clara y concreta?

—¿Mi opinión? Vaya, vete á paseo, que me vas resultando ya, por lo pelmazo, un tío Catorce.

EL AMIGO FRITZ

Desde San Sebastián

Para los tiempos que corren, decentitas fueron las reses de Pablo Romero lidiadas el día de la Virgen; y si aquéllas llegan á tener los cinco años cumplidos, créanme ustedes que la corrida hubiera sido de *mistó*.

Los seis nobles borregos aceptaron en total 37 puyazos, á cambio de 11 volteretas y nueve rucios despenados, y á los dos últimos tercios llegaron limpios de toda idea *non sancta*.

Fuentes trasteó con desconfianza—¡oh, el maestro!—á su primero, y después de un pinchazo en hueso sin querer llegar, acertó con una casi entera y buena. A su segundo le toreó con más reposo, finiquitándole de un pinchazo y una media de recibo. A este bicho clavó tres pares de banderillas, buenas de verdad, uno al cambio y al cuarteo los otros dos. Con la capa no hizo nada bueno, y en los quites bien y eficaz á veces, y con vislumbres de *camama* en ocasiones. En la dirección, mal.

Bombita, que tenía deseos de lucirse, equivocó la faena en el segundo, y, como es natural, aquél sudó de lo lindo para arreglar la cabeza del bicho, que la tenía por las nubes, y nosotros empezamos á bostezar. Por fin, el de Tomares sacudió una de travesía... y descabelló al segundo envite. Y vamos viendo. Ricardito manteó al quinto de cerca, dando pases bien rematados, y con el pincho señaló una corta delantera, un pinchazo bueno, un sablazo aceptable... y vuelta al descabello, esta vez á la primera.

Quedó bien en los dos pares y medio que puso al cuarteo al quinto burel, y muy guapo en el cambio de rodillas que dió en el mismo toro. No se puede pedir más guapeza y vista. Con el capote regular, y en quites, como siempre, formidable.

Lagartijo estuvo valiente en su primero, pero movido, deshaciéndose del bicho con un pinchazo bueno y una descolgada. En el último empleó una faena valiente y recomendable; pero ¡ay! con el asador quedó medianejo: dió un pinchazo y dos sablazos atravesados y tendidos, descabellando á la primera. Marcó buenas verónicas, y en quites hizo lo suyo con seriedad y aseó... estando menos *asaura* de lo que acostumbra el niño.

Los hulanos cada vez lo hacen peor, y los peones tampoco se lucieron. ¿También infundieron pavor aquellas babosas?

La presidencia acertada, y la afición salió contenta y consolada al ver que todavía existen ganaderos de conciencia ávidos de gloria y prestigio. ¡Loado sea San Pablo!

CHANO.

¡Bien por el señor Gobernador!

Desde que el auténtico, inconfuso é inmovible *Don Tancredo* hizo su famosísimo experimento en Madrid cabeza abajo, andan, ó mejor dicho, no andan, sino que están de la misma manera todos los *Tancredos* que en el mundo han sido.

En Talavera lo hizo uno de ellos vestido de cocinero y sentado en una silla. Afortunadamente, el bicho no tenía ganas de comer y dejó en paz al Lardhy del pedestal.

Pero el que iba más allá de todos era un socio de Alcalá, que trataba de hacer tres *Tancredos* en sus diversas chifladuras:

1.ª Tomando café frente á las puertas del chiquero y ante las fauces del animal, como ya hace tiempo venía anunciándolo el interesado.

2.ª En calidad de hombre-hierba, por si el toro tenía ganas de tirarle un bocado; y

3.ª En forma de «frente milagroso», por si tenía sed después del anterior obsequio.

En efecto; se organizó en la Plaza de toros de Alcalá una novillada con toreros desconocidos, pero vestidos con trajes conocidos por haber servido en diferentes cueros, y cuando toda la expectación estaba enfocada en el *Tancredo* que había de tomar café ante las terribles fauces del animal, vino la traidora, la cruel y despiadada orden gubernativa.

El Sr. Ruiz Jiménez tuvo á bien el cerrarle el café al parroquiano antes de la inauguración.

Desde Ciudad Real

La primera corrida.

A los redactores de DON JACINTO.

Comprendemos que no cesen ustedes en la campaña contra el tranquilo *charcutero*, pues por lo que ha hecho aquí está juzgado.

Anunció para la primera tarde una corrida de Adalid, y efectivamente, de seis toros se sustituyeron ¡TRES!, uno de Palha, otro de Biencinto y otro de procedencia desconocida.

¿Cabe mayor frescura? ¡Y aun hay quién se indigna contra el timo del portugués!

¡Eso es una pequeña tontería!

Excepción del toro de Biencinto que fué bravo, los demás salieron mansos, pero escandalosos mansos. En fin, ¡con decirles á ustedes que el primero huía hasta de los capotes, y que Fuentes tuvo que subir al palco del presidente para que ordenase se retirara al buey!

¡Qué escándalo!

¡Un verdadero escándalo!

El público salió diciendo cosas muy agradables hasta de los ascendientes de Perico Niembro y con razón.

Con tales mansos, ¿qué podían hacer los toreros? Ellos, que necesitan poco para taparse, calculen ustedes cómo estarían.

Fuentes dió un pinchazo y una estocada en el primero, pinchó mal cuatro veces y con miedo al segundo suyo, y con un indecente metisaca salió del paso en el quinto.

Lagartijo, á excepción del cuarto, al que le dió una estocada de recibo, en los otros dos salió á bajonazo por barba.

¡Y tan divertidos!

Lo que tienen el gusto de comunicárselo á ustedes

VARIOS AFICIONADOS.

DESDE GIJÓN

Primera corrida.—Día 13.

Con escasa entrada se ha celebrado la primera corrida de feria.

El ganado de D. Anastasio Martín era propio para tirar de un carro.

Minuto y Montes, encargados de despachar los seis bueyes, nada notable pudieron hacer. Al primero de los dichos se le vieron muchísimos deseos, que se estrellaron contra la mansedumbre del ganado y el viento que reinó toda la tarde.

A Montes le tocaron, desgraciadamente, los peores boyancones, de los que no se podía sacar ningún partido.

Segunda corrida.—Día 15.

Los mismos matadores, seis novillos de Clairac y cinco *pesetas tendido*, constituían el cartel de hoy.

El primer novillo era tuerto; el tercero, además de ser un solemnisimo feto, que aun estaba en la lactancia, estaba herido, el cuarto, astillado, tal como si fuera embolado, y el sexto, reparado de la vista.

De haber sido hoy empresario el Sr. Dindurra, se hubiera hecho trizas la plaza, vivo y coleando se habría mandado al corral al feto tercero y acaso hubiera devolución de medias entradas.

Minuto no ha tenido hoy tanta fortuna como la otra tarde; pero, sin embargo, estuvo valiente de veras y escuchó muchos aplausos. Toreó muy bien de capa y galleó á un bicho muy embarulladamente. Matando quedó regular.

Montes conármó los triunfos alcanzados por esas plazas.

Fué constantemente ovacionado por sus qutes, en los que derrochó mucho lujo y *guapeza*.

En la muerte ha estado muy afortunado; á su primero lo tumbó de una gran estocada en todo lo alto, después de haber *citado á recibir*.

Al cuarto señaló una corta aguantando, saliendo desarmado, y á continuación una estocada en todo lo alto, que produjo derrame interior, por lo que los *inteligentes* pitaron al diestro creyendo era degüello.

Terminó la corrida de dos estocadas bien puestas.

Con las banderillas se distinguió *Blanquito*, que puso el par de la tarde, y *Bisoqui*, joven banderillero que promete *llegar*.

Y aquí termino mi reseña, suplicando á la empresa se la *corte* ó no engañe al público tan ignominiosamente.

VOLAPIÉ.

COSAS

- Ha venido Julio Herrera...
- Pero ¿á qué?
- Ha venido á ver á *Vito*.
- ¡Pues ya sé!
- Como él es su apoderado se interesa, aunque creo que á estas horas ya le pesa.
- Se imaginó que tornaba el *Espartero*, y se encuentra con un bravo... rehiletero.
- ¿Pero al joven *Lagartijo*, Julio Herrera no hace ya bastante tiempo que apodera?
- Sí, señor; mas como ve que termina esta ganga, va buscando nueva mina.
- Pues entonces á ese Julio felicito,
- si esa mina cree hallarla con el *Vito*, que pudiera fácilmente progresar,
- si la suerte suprimieran de matar.
- La fortuna del torero se desprende por este hecho; solamente de él depende.

La segunda de Badajoz

16 Agosto.

Los toros de Albarrán fueron buenos, á excepción del segundo y sexto, que resultaron mansos.

Algabeño bien en el primero, al que mató de un buen volapie después de un pinchazo; regular en el segundo, al que dió dos estocadas, saliendo tropicado del encuentro, y mal en el quinto, al que le administró un bajonazo y un descabello.

Machaquito tuvo una buena tarde, distinguiéndose, sobre todo en el cuarto toro, que mató de una gran estocada.

Fué sacado en hombros de la plaza.

La tercera.

17 Agosto.

Se lidiaron cinco Miuras, que fueron mansos y difíciles, y uno de Albarrán, que salió bravo.

¡Vaya con *Miura*!

Algabeño mal en los dos suyos, dándole gusto al bajonazo. La cosa no pudo estar peor.

Machaquito fué el reverso de la medalla del día anterior, y allá se anduvo con el *Algabeño*.

Mazzantinito bien el tercero, que mató de una buena estocada, y muy por lo mediano en el último.

SALAVERRI

Desde Almería

En clase de desastrosa, ninguna puede ponerse por delante á la última novillada que se dió en esta plaza, tanto por los toreros como por la actitud del público.

Pastor estuvo infumable; dió media estocada buena, por casualidad, saliendo volteado y recibiendo, por lo breve de su faena, un aviso.

Lombardo, que es un torerito muy arregladito, muy apañadito,

que cantan en la *La Diva*, quedó también muy por lo mediano, principalmente con el acero, aunque en conjunto fué el único que se llevó las pocas palmas de la tarde. También recibió un aviso.

Pastoret sigue con vistas al suicidio; y por lo que adelanta, á su lado el cangrejo progresa de modo notable. Para no desmerecer de sus compañeros recibió también los avisos reglamentarios.

De los demás, *Cofrecci*, *Correa* y *Ciervana*.

La presidencia, á cargo de D. José Sampedro, muy bien y cumpliendo á conciencia con el Reglamento.

**

Las corridas de feria serán este año bien modestitas y con arreglo al siguiente cartel:

Día 22.—*Bienvenida* y *Belampaguito*, reses de Muruve ó Concha y Sierra.

Día 23.—Los mismos espadas más *Corchaito*; ganado de Santamaría.

P. P. LOZANO.

EL ESCÁNDALO DE CIUDAD REAL

La segunda corrida.

Se anunció —¡oh desahogol!— que no se lidiarían más que cinco Palhas, y á pesar de eso, la autoridad aprobó el cartel y las localidades no sufrieron rebaja ninguna.

Los Palhas cumplieron; tres fueron grandes y gordos, uno regular y otro choto. El segundo fué superior. En este bicho se desquitaron los matadores toreando.

El quinto lo mató Moyano por su propia cuenta y sin que nadie se lo pidiera. El presidente negó el permiso al principio, pero luego accedió en medio de una bronca horrible. El toro murió de mala manera, como podrán ustedes suponer. Al arrastrarse el toro, el público pidió otro en medio de un griterío ensordecedor, y después de nuevas conferencias, se dió suelta al mismo toro retirado en la tarde anterior. Como ya no había picadores y el toro seguía tan manso como ya lo manifesté bien claramente, le pusieron cuatro pares de banderillas de fuego. Nuevo conflicto. *Lagartijo* se niega á matar al manso. Piden permiso el ínclito Moyano y *Cacheta chico*, y entonces Fuentes, viendo aquel maremagnum, coge la muleta y el estoque y resuelve la cosa matando al bicho de un pinchazo y una estocada caída.

Lagartijo en el segundo dió una buena estocada.

¡Excuso decirles á ustedes lo contenta que saldría la gente de Niembrol!

Ya puede no asomar por aquí en un rato.

RAMÍREZ.

HERRADERO

¡Pues señor, están buenos los corresponsales de los rotativos! El otro día publicaron un telegrama de Talavera, diciendo que había estoqueado el 15 el diestro de Córdoba *Moní*, y que los toros habían matado no sabemos cuantos caballos.

Bueno, pues allí no hubo más caballo que el del alguacilillo, suponiendo que este señor no fuera á pie por la llave, que todo podía suceder.

En cambio, los corresponsales se han comido á *Gonzalito*, que hizo de *Don Tancredo* vestido de cocinero, y al cual se le acercó el toro para ver lo que se guisaba y le dejó en paz por no agradecerle el *menú*.

Y como esto es, claro, deber de justicia, así publicamos la adjunta noticia; y con ella sale la verdad oficial, y queda Gonzalo en su pedestal.

**

Al novillero Pepito Bazán le ha borrado la empresa de Madrid la novillada que tenía para ayer apalabrada con el *charcutero*, como le ha borrado al *Algabeño* y á *Quinito* y demás socios las corridas que quedan pendientes. Ya lo dice *Valerito*, que domina el inglés y es el único mortal que aun viste la chaqueta corta: —¡Pórtate mal y acertarás!

**

Regaterín está enfermo. Tiene un ojo hinchado, el cual le ha impedido tomar parte en la novillada de ayer. Hay quien dice por ahí que lo de la alternativa le entró por el ojo derecho y ¡claro! se le hinchó. En cambio D. Pedro, después de improvisar el cartel de ayer, diría desde Ciudad Real: menos mal, pues no ha sido nada lo del ojo. La dolencia de *Regaterín* nosotros la comprendemos perfectamente. Los amigos oficiosos están diciéndole: ¡ten mucho ojo con lo que haces! Y él ha hecho caso á sus íntimos.

**

El *Serranito* aquel que debutó en Sevilla dió el pasado domingo un estoconazo y se conmovió hasta la Giralda.

Todos están conformes en que el estoconazo aquel con que mató al tercero fué soberbio.

En cambio se callan los pinchazos que atizó al último.

Siendo de Sevilla, lo de la estocada no tiene pecado.

En cambio puede uno equivocarse en la cuestión de los pinchazos.

Y dicen ufanos estos sevillanos: ¡Para no marrar lo mejor callar!

**

El día 22 del corriente se pondrá á la venta en Almería el primer número de un semanario taurino, del que es redactor jefe nuestro corresponsal en Almería, el buen escritor taurómaco, Pepe Lozano.

Bienvenida sea á este mundo la nueva criatura.

**

En Astorga tendrán el gusto de ver el próximo día 27 una corrida de toros de Filiberto Mira, estoqueada por Vicente Pastor y *Mazzantinito*.

Séales leve la corrida á los ilustres paisanos de las mantecadas.

**

Nos dicen de Cebreros que en las dos novilladas últimas quedó como un hombre el novillero *Iacerito*, que fué ovacionado por sus buenas faenas las dos tardes, siendo sacado en hombros, cosa que hasta ahora no se conocía en Cebreros.



LA NOVILLADA DE AYER

Bombita III, *Relampaguito* y *Vito*. — Tres novillos de Veragua y tres de Ibarra.

Bombita III, así anunciado, como si se tratase de la proclamación de un nuevo monarca taurino, dando por resuelta a elección anticipadamente.

Conste, pues, que ya tenemos en el trono á *Bombita III*.

Veamos sus primeros actos de gobernante.

Toreando de capa no nos gustó, y por ahora en este asunto *se anda* en las primeras letras; con la muleta se defiende, y fué recomendable la faena en el segundo toro suyo. Con el estoque ya es otra cosa: tiene habilidad para herir y es de los que se deshacen pronto de los toros. Al corrido en primer lugar, una chota de las que lidian las señoritas, lo mató de una atravesada, pero resolviendo enseguida el expediente.

Estuvo breve y sosegado con el trapo rojo en el cuarto, matándole de una hasta la mano, un poco caída, pero entrando bien.

En el quinto toro puso dos buenos pares de banderillas, llegando bien, con vista y valentía, que en eso el niño no dió muestras de aflojarse en toda la tarde.

Bien colocado, interviene muy oportunamente con el capote cuatro ó cinco veces, librándole de un disgusto á *Relampaguito*.

En general es sobrio y carece de las alegrías de sus dos hermanos, *Bombita I*, que ya abdicó, y *Bombita II*, el del descabello; nombre con el que pasará á la historia torera.

Relampaguito salió libre ayer del hule, por esas supremas condescendencias de los toreros, que está visto son unos apreciables sujetos, muy dados á la benevolencia. Sigue sin saber desenvolverse con el capote, que en sus manos es un estorbo, y del tereo, en general, tiene las mismas ideas que el difunto padre Padilla, que se fué donde ustedes saben sin conocer una palabra de eso.

Matando se coloca cerca de los toros; ayer, especialmente en el quinto, hizo toda la faena entre los pitones, pero con una ignorancia supina. Hiriendo, en el segundo novillo, bravo y codicioso — el mejor de los que se corrieron — dió, entrando en corto, una atravesada, llevándosele el animalito por delante y suspendiéndole sin detrimento de su persona; siguió una aburrida faena de muleta — en un toro para lucirse — y acabó de un bajonazo echándose fuera.

En el quinto pinchó cuatro veces, pero entrando bien, y concluyó con una hasta la mano ligeramente tendenciosa que bastó.

Al quinto le puso un par de banderillas malo.

Vito sigue pareciéndome un excelente banderillero, y en los dos pares que puso al manso corrido en tercer lugar y en los tres que colocó al sexto lo demostró cumplidamente; pero toreando abusa de las ventajas, y sobre todo hiriendo entra fuera de cacho siempre. Ayer con el estoque dió al tercero un sablazo perpendicular, y al último un pinchazo, una atravesada y un descabello al primer intento.

Los novillos chicos é inocentes; sobresa-

lieron los de Ibarra, especialmente el lidiado en segundo lugar; los del Duque mansotes y de lo más desecho de tiente.

Banderilleando, un prócer de negro y verde, que no se cómo se llama, se distinguió por sus buenas maneras. ¡Vaya si el amigo metió bien los brazos!

Y para que no faltase nada, hubo su mija de bronca á la salida del primer novillo, por lo demacrado é insignificante de su representación. Eso no es un saldo, es el recuelo de las ganaderías.

¡Y Niembro, tan frescol!
¡Qué delicia de hombre!

ANDANA



(POR TELÉGRAFO)

De nuestros verdaderos corresponsales

LA PRIMERA DE BILBAO

20 (19,15).

Los toros de Concha y Sierra lidiados en la primera corrida, cumplieron escasamente.

El cuarto fué un gran toro é hizo una superior faena en conjunto.

Quinito vino de asaura, y nos dió la tarde quedando nada más que medianejamente.

Fuentes, regular en un toro y bien en otro.

Bombita, ídem de lienzo.

La gente salió poco divertida.

Se arrastraron 15 caballos, y la entrada fué un lleno. — DON JUSTO.

**

LA NOVILLADA DE FERIA EN JAEN

Los novillos de Agudo, contra su costumbre, salieron bravos y toreables, tomando 30 varas y matando nueve jacos.

¡Qué tremenda sorpresa!

Bienvenida, muy bien con el capote y la muleta; con el estoque, acertado. Puso un buen par de banderillas en silla.

Pazos tuvo una buena tarde, y escuchó palmas por su voluntad.

¡Pero que no vuelvo de mi apoteosis ante el resultado de los novillos de Agudo! — Tío PIPORRO.

**

TOROS EN TOLEDO

20 (9,10).

Toros de Víctor Biencinto, bravos y muy manejables. Montes, regular. *Cocherito*, bien.

Banderilleó con lucimiento dos toros. El picador *Algeteño* fué cogido por un toro, resultando con un puntazo en la mano izquierda, habiendo necesidad de cortarle un tendón. — C.

**

DESDE SAN SEBASTIAN

20 (18,30).

Los toros de Miura lidiados hoy cumplieron nada más.

Lagartijo estuvo regular en dos, y mal en el otro.

Machaquito, mediano en su primero, y portándose como un guapo en los dos restantes. Se le concedieron dos orejas y fué sacado en hombros de la plaza. — CHANO.

**

EN LISBOA

20 (9,33).

Corrida á la española picada y mareada.

La *Reverte* admirable, y no por el físico. Fué sacada en hombros de varios aficionados... al sexo. — ROJO.

DON JACINTO

España y Portugal.

Por toda la temporada. 5 pesetas.

Unión postal.

Por toda la temporada. 10

Número suelto. 10 céntimos.

Idem atrasado. 25

CON MOTIVO DEL ECLIPSE



EL TIO AL SOBRINO.—¿Tú ves eso? ¡Pues riete de todos los eclipses totales, al lado del que tú vas á tener en el toreo como sigas así!

EL EMPRESARIO REMENDON



UN CURIOSO.—¿Qué se hace?

NIEMBRO.—Pues aquí poniendo palas y medias suelas á estas corriditas que me salen.

UN CURIOSO.—Vamos, sí, una chapuza.

NIEMBRO.—Sí, señor, tan chapucero como siempre.